



REPRESENTACIONES SOCIALES Y ESTILOS DE PERSONALIDAD

Jonathan Fernando Ayala Ayo¹

Andrés Cabezas Corcione²

Gala Filippis Kenny³

Escuela de Psicología
Universidad del Mar
Sede Centro Sur
Campus Curicó

Resumen:

El siguiente trabajo consiste en una revisión bibliográfica sobre la relación entre representaciones sociales (en adelante RS) y estilos de personalidad. Se busca un planteamiento que sustente las diferencias del contenido y manifestación de las RS según los estilos de personalidad. Al inicio se presentaron los conceptos básicos de las RS y las aproximaciones de los clasificadores de la personalidad. Se resume el modelo correlacional categorial de Oldham y Morris (1995). Finalmente se establecieron los supuestos teóricos de las diferencias de las RS en cinco estilos de personalidad.

Palabras Claves: Representaciones sociales, Estilos de personalidad, Memoria colectiva.

Abstract:

The following text consists in a bibliographical review about the relationship between Social Representations (RS) and personality styles with the purpose of getting a theoretical support about differences in contents and productions of RS according to personality styles. First, basic concepts of RS and types of personality styles are developed with a further analysis of Oldham & Morris studies (1995). Finally, the existences of differences between RS in five personality styles are developed.

Key words: Social Representations, Personality styles, Collective Memory.

¹ Correspondencia remitir a: jayala@palermo.edu Jonathan Ayala, Doctorado en Psicología, Universidad de Palermo, Buenos Aires-Argentina.

² Correspondencia remitir a: andres.cabezas@udelmar.cl Andrés Cabezas Corcione Docente de la Escuela de Psicología de la Universidad del Mar Centro Sur, Campus Curicó.

³ Correspondencia remitir a: gfilip@palermo.edu, Gala Filippi Kenny, Doctorado en Psicología, Universidad de Palermo, Buenos Aires-Argentina.

El estudio de las representaciones sociales es un campo de difusa conceptualización por la yuxtaposición de las disciplinas que lo abordan. Al considerar a las RS desde la sociología, la antropología, y la psicología, de cierta manera su campo adquiere un grado menor de limitación e incluso una definición difusa al momento de diferenciarla con el resto de componentes cognitivos. Para referirnos a las RS usaremos la teoría de Serge Moscovici, por ser el quien desarrollo el concepto.

En el campo de la personalidad, a pesar del notorio avance de los recursos de evaluación, aún queda un gran número de interrogantes ausentes de mayores consensos. Sin embargo consideramos pertinente utilizar los estudios correlacionales de Oldham y Morris (1995) y su clasificación categorial.

Se plantean las hipótesis de las diferencias en las representaciones sociales según el tipo de personalidad: dramático, vivaz, solitario, sensible y concienzudo. Se concluye con la propuesta de impulsar la investigación científica para la comprobación de la discusión. Además se destaca la reflexión de la utilidad en el ámbito de las relaciones interpersonales.

ESTADO DEL ARTE

Las Representaciones Sociales

Según Moscovici (1979) las RS son modalidades particulares del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Se obtienen a través de las experiencias transmitidas por la educación, la tradición y la comunicación social. Las RS constituyen texturas psicológicas autónomas, propias de la sociedad y la cultura. Por tanto es un conocimiento socialmente elaborado y compartido.

Visto desde otra perspectiva el mismo autor aclara que las RS constituyen el conjunto de conocimientos propios del sentido común, de la experiencia cotidiana, de la misma interacción social. Posee características distintas al resto de tipos de conocimiento, el científico por ejemplo, debido a la diferencia en la rigurosidad metodológica del primero en contraste con la

libertad y naturalidad de las RS. Sin embargo, como lo recalca Mora (2002) las fronteras entre ambos tipos de conocimiento a medida que avanzan las facilidades de la comunicación, se vuelven difusas por la constante confluencia de las fuentes informativas.

Representaciones sociales y memoria colectiva

La definición clásica de Halbwachs (1925) menciona que la memoria colectiva (en adelante MC) consiste en el recuerdo de un grupo que reconstruye su pasado, según sus intereses presentes. Con lo cual el grupo obtiene el sentido de identidad y valor de sí mismo. Sin embargo esta definición no menciona la vinculación entre RS y MC. Motivo por el cual usaremos el aporte de Jedlowski (1997), quien concibe a la memoria colectiva como la acumulación de las representaciones del pasado que un grupo mantiene, elabora y transmite por medio de la interacción de sus miembros.

Varios autores han clarificado ciertas características de la RS y MC, de tal forma podemos mencionar los estudios de Techio y cols. (2010) acerca las semejanzas de las RS de hechos históricos, políticos y bélicos en Latinoamérica, Europa y África, en donde confirmaron la existencia de sesgos comunes en dichas regiones. Pennebaker y Cols (2006) en su trabajo de la memoria histórica de hechos trascendentes, determinó tendencias en la rememoración de acontecimientos bélicos y políticos y otros aportes significativos. De la misma forma, destacan los estudios de Bellelli (1999) que desarrollan la relación entre MC y emociones y demuestra la existencia de una relación directamente proporcional entre ellas. A mayor impacto afectivo corresponderá mayor capacidad de retentiva y recuerdos con prolijidad de nitidez y detalles.

De tal forma que si consideramos la memoria colectiva como la existencia a lo largo del tiempo de un conjunto de RS, las cuales están determinadas por el grado de intervención de componentes afectivos, se puede inferir que también en las características de la RS influyen los componentes emocionales

Estilos de Personalidad

Al referirnos a las múltiples definiciones de personalidad es preferible utilizar los aportes obtenidos de las fuentes con rigurosidad científica por sobre posturas cuya metodología no incluye estudios controlados (Feist-Feist, 2006). Por tanto dentro del marco de los estudios correlacionales podemos usar la definición del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM IV-TR elaborado por la American Psychiatric Association (2000).

“Los rasgos de personalidad son patrones persistentes de formas de percibir, relacionarse y pensar sobre el entorno y sobre uno mismo que se ponen de manifiesto en una amplia gama de contextos sociales y personales”. (p.776)

Según Pervin (1998), todos nosotros en menor o mayor grado, apreciamos las diferencias individuales entre la gente y las clasificamos en categorías. El mismo autor señala que aunque el estudio de la personalidad posee una larga historia, obtiene el carácter de formalidad a partir de la inserción de la psicología en su abordaje. Sin embargo, la historia de los aportes en la comprensión de la personalidad ha tenido un proceso cambiante, destacándose el hecho del entusiasmo de la psicología americana por la postura conductual en la década de los setenta y principios de los ochenta, en donde se opacó el abordaje integral, debido a que los planteamientos conductuales acerca de la primacía de las circunstancias ambientales en la conducta humana restaron importancia al papel que ejercen las estructuras estables de la personalidad (Hogan, 1997).

Dentro de los principales aportes al campo de la personalidad podemos sintetizar los estudios según la división propuesta por Pervin (1998) en donde se clasifica los avances según la metodología empleada:

Aproximación Clínica: Consiste en el método en donde se construye hipótesis a partir de la recolección de datos en la práctica clínica, a través de la observación, entrevista e instrumentos de evaluación a un grupo limitado de individuos. Si bien es cierto consisten en estudios profundos de los componentes de la personalidad, no se puede negar sus limitaciones en la

rigurosidad científica y comprobación de hipótesis. Ejemplos de estudiosos en esta área son: Freud, Rogers, Kelly, etc.

Aproximación Experimental: La utilizada por autores como Skinner, Watson, Pavlov, etc. En donde su modelo consiste en el estudio de las respuestas de la personalidad a partir de la exposición a situaciones controladas en el laboratorio. Los resultados de tal metodología producen importantes aportes, pero su accionar es ampliamente limitado por la dificultad de llevar al laboratorio actividades cotidianas complejas.

Aproximación Correlacional: En donde se utiliza medidas estadísticas para establecer la asociación o correlación entre los componentes de la personalidad, de manera que se pueda predecir la ejecución de una variable a partir de la medición de otra; este método presenta mayor rigurosidad estadística y la posibilidad de evaluación a grupos extensos de personas. Sin embargo, cabe destacar las limitaciones en la metodología empleada, debido a que el uso de autoinformes, si bien proporciona facilidad en la recopilación y cuantificación de datos, muestra solamente los componentes mentales que se pueden acceder a través de la conciencia. De la misma forma se pronuncia Le Doux (1999) cuando recalca que en el campo de los estudios de la mente es necesario utilizar métodos que no se usen exclusivamente los contenidos explícitos debido a que parte de la actividad mental se produce sin intervención de la conciencia, y constituyen procesamientos implícitos.

Por lo tanto las amplias ventajas de este método correlacional están limitadas al alcance de la conciencia, además que incluye en menor medida los aportes de la observación clínica de cada individuo por parte de expertos.

Dentro del marco metodológico correlacional López-Ibor y cols., (1999) hacen una diferenciación sobre los clasificadores de la personalidad según el modelo empleado sea: dimensional o categorial.

Clasificaciones Dimensionales: pertenecen a este grupo los estudios de los grandes factores de la personalidad (Big five) originados por Eysenk, Costa y McCrae. Se evalúa los rasgos que poseen el carácter de comunes a la población, las puntuaciones de cada individuo son sometidas a comparación

con los datos de la media del grupo, de manera que se establecen tendencias que permiten la conformación de grupos homogéneos.

Clasificaciones Catoriales: son semejantes a los modelos propios de la psicopatología, en donde se procede a la descripción de las características distintivas de los individuos en una diversa gama de situaciones cotidianas.

Fierro (1996) menciona que desde la década de los noventa existe un consenso hacia las clasificaciones de tipo dimensional. Sin embargo dichos planteamientos no están exentos de cuestionamientos sobre la utilidad del uso de procedimientos estadísticos, basados en autoinformes. Por tanto se va a optar por las clasificaciones de tipo categorial por contener un carácter descriptivo, además de poseer una mayor apertura a los aportes de la observación clínica. De esta manera es que se usará el enfoque de Oldham y Morris, expuesto en el libro "Autorretrato de la personalidad" (1995). Este modelo categorial proporciona 13 estilos de personalidad y como lo recalcan sus autores el aporte fundamental consiste en la influencia que ejerce su estilo en las seis áreas de la vida cotidiana: el trabajo, las relaciones interpersonales, el yo, las emociones, el mundo exterior y el autodomínio.

De esta manera los estilos de personalidad son:

1. Estilo concienzudo: son individuos con amplios sentidos de responsabilidad y perseverancia en sus actividades, enmarcados en condiciones de moral, pragmatismo, meticulosidad y orden.

2. Estilo dramático: se destacan comportamientos sentimentales, melodramáticos y con gran espontaneidad. En su medio social buscan permanentemente la atención y admiración del resto, a través de comportamientos seductores, llamativos y de alto componente estético.

3. Estilo fiel: los individuos de estilo fiel poseen elevado compromiso y entrega con su medio social, además una reiterada búsqueda de compañía y soporte afectivo. Son personas armoniosas, solidarias y con gran apertura hacia los consejos del resto.

4. Estilo vigilante: son personalidades de gran autonomía y sensibilidad a la crítica. En su manejo interpersonal se expresan cautelosos, reservados, desconfiados y altamente analíticos a las situaciones cotidianas. Son muy leales a sus convicciones y círculo social.

5. Estilo sensible: se destaca por marcados componentes de familiaridad, y priorización de las relaciones interpersonales. Presentan gran susceptibilidad a la evaluación externa positiva o negativa y mucha discreción y cortesía en el contacto social.

6. Estilo cómodo: de comportamiento armonioso, plácido y tranquilo, con actitudes indiferentes ante condiciones de exigencia excesiva y ansiedad innecesaria. En la interacción cotidiana se maneja con alta prioridad hacia sus necesidades personales y con elevada defensa de los alcances de su libertad y espacio.

7. Estilo audaz: caracterizados por conductas de inconformismo e individualismo. Son personas altamente desafiantes, valientes y persuasivas; además con mucho interés por la aventura y manifiestan poco remordimiento hacia las acciones ejecutadas.

8. Estilo idiosincrático: quienes poseen esta tendencia son intuitivos, gustan de aislarse socialmente, además expresan comportamientos excéntricos, místicos y gran apego a la metafísica. En las interacciones sociales son distantes y muy analíticos hacia el comportamiento del resto de personas.

9. Estilo solitario: pertenecen a este grupo personas con indiferencia al contacto social, poca expresividad afectiva, temperamento sereno y no pasional. Además son sujetos con mucha autonomía y que restan importancia a las críticas y alabanzas del entorno.

10. Estilo vivaz: se priorizan las relaciones interpersonales, siendo su cualidad distintiva la gran intensidad y expresividad de sus emociones. Constituyen personas espontáneas, desinhibidas, con mucha energía, imaginación y curiosidad.

11. Estilo sacrificado: son personas altruistas, generosas, serviciales, consideradas, tolerantes, con gran humildad e ingenuidad en su interacción con el medio. Muy poco competitivos, carentes de ambiciones y avaricias.

12. Estilo agresivo: corresponde a sujetos con grandes dotes de poder y mando, muy disciplinados y altamente efectivos en la consecución de sus metas. De la misma forma caracterizados por abundante valentía, marcado sentido de competencia y agresividad.

13. Estilo seguro de si mismo: personalidades con notable autoconfianza y astucia en el manejo de la gente para fines propios. Son sujetos competitivos, de grandes aspiraciones, alta introspección y

conocimiento de sus potencialidades. De manera que reaccionan con aplomo ante los cumplidos y son muy susceptibles a la crítica.

Para Oldham y Morris (1995) cada estilo de personalidad caracteriza la conducta de los individuos dentro de seis áreas de la vida cotidiana, de manera que cada personalidad presenta una, dos y hasta tres áreas distintivas que le sirven al sujeto para destacarse del resto. Las áreas son las siguientes:

1. El Yo: los contenidos de la autopercepción, autovaloración, autoestima y autoimagen son de primordial importancia para los estilos: seguro de sí mismo, solitario, cómodo, idiosincrático, audaz.

2. Las relaciones afectivas: son particularmente distintivas para los tipos teatral, vigilante, vivaz, fiel, sensible, sacrificado, agresivo.

3. El trabajo y las responsabilidades: son ejes primarios en las personas de los estilos concienzudo y agresivo.

4. Las emociones: los comportamientos vinculados con los afectos constituyen factores distintivos de las personalidades: teatral, vivaz, solitario y sensible.

5. Autodominio e impulsividad: la capacidad de autocontrol e inhibición son componentes diferenciales de los tipos vivaz y audaz por su tendencia a la acción, espontaneidad e impulsividad.

6. Mundo exterior: la vinculación con el mundo exterior es de trascendental influencia en la personalidad idiosincrática por su tendencia a la espiritualidad y misticismo.

Si bien es cierto que Oldham y Morris (1995) mencionan la estabilidad de los procesos de reacción y conducta a lo largo del tiempo, no desmerecen el aporte y posibilidad de cambio que ofrecen situaciones extraordinarias como las condiciones de amplio impacto emocional o intervenciones psicoterapéuticas, de la misma forma corroboran Heatherton-Weinberger (1997) luego de evaluar posturas a favor y en contra de la estabilidad y posibilidad de cambio de la personalidad.

Discusión de resultados

Si bien es cierto, las últimas décadas han sido de gran avance en el conocimiento de los procesos y componentes de la personalidad. Sin embargo,

la complejidad metodológica dificulta la comprobación de ciertas hipótesis sobre las diferencias individuales según los estilos de personalidad.

De tal modo que si en las condiciones generales aún no existen acuerdos de aceptación universal. Se necesita partir de supuestos condicionales basados en los hallazgos clínicos y correlacionales.

Los autores Oldham y Morris (1995) afirman que los estilos de personalidad dramático, vivaz, solitario y sensible tienen una marcada influencia de los ámbitos emocionales en su vida cotidiana. Y si recordamos los hallazgos de la influencia del factor emocional en el proceso de la memoria colectiva, y ésta a su vez, constituye la existencia a lo largo del tiempo de información de diversa índole, incluida las representaciones sociales. Podemos considerar que los sujetos que corresponden a los estilos de personalidad con mayor injerencia emocional, podrían presentar diferencias en las RS y en la MC.

Para argumentar las hipótesis planteadas se realizará una serie de inferencias. Si el estilo de personalidad dramático presenta una amplia expresividad afectiva, reactividad emocional, y facilidad en el cambio del humor dependiendo de las situaciones del entorno. Se plantea el supuesto de que los individuos dramáticos podrían presentar elementos de la MC con mayor nitidez y detalles, y si recordamos que éstas personalidades presentan marcados rasgos de liderazgo, habilidad en el manejo social y comportamientos de búsqueda de atención del entorno, posiblemente la manifestación de las RS son utilizadas con la finalidad de manejo del grupo y búsqueda de atención. Ya Moscovici (1979) mencionó el concepto de sabios aficionados, al referirse a sujetos con amplio bagaje de información superficial obtenida a través de diversas fuentes de conocimientos formal e informal, entonces ¿las personalidades dramáticas podrían manifestar en mayor rango este tipo de conductas?. Además ¿el hecho de su variabilidad anímica podría estar asociado a una mayor capacidad de retención de hechos colectivos significativos?

De la misma forma, las personalidades vivaces con su notable intensidad afectiva y variabilidad anímica y podrían poseer diferencias en los

componentes y características de los recuerdos de la memoria colectiva. Las personalidades sensibles por su mayor tendencia al apego familiar y exclusivo desenvolvimiento afectivo en círculos sociales limitados podrían poseer contenidos del RS con características diferentes al resto, si nos fijamos en las diferencias de su contacto social.

Los factores distintivos de las personalidades de estilo solitario son la despreocupación por las emociones y sentimientos, de manera que manifiestan poca necesidad de contacto social, bajo el marco de un temperamento no pasional. Por tanto se puede inferir que estos individuos presentan características contrarias de MC y RS a los estilos anteriormente mencionados. Por lo que al producirse menor alteración emocional, los recuerdos colectivos se fijarían de manera superficial, y con menos detalles por el hecho de no estar reforzados por el impacto emocional que si se produce en el resto de las personalidades. Además del hecho de poseer contacto social limitado, de cierta manera también restringe sus fuentes de acceso al conocimiento cotidiano que se obtiene a través de la interacción con el entorno.

De manera parecida podemos mencionar al grupo del estilo concienzudo, al punto que su tendencia al perfeccionismo, orden y moral, va vinculada con una menor manifestación de los componentes afectivos y mayor dificultad de adaptación a situaciones de carácter relativo e inestable por su tendencia a la regularidad. Entonces si recordamos que Moscovici (1979) plantea que las RS son contenidos dinámicos, menos estables que otros tipos de conocimiento y sometidos a la variabilidad de los medios de información que influyen en las sociedades, de cierta manera podemos hipotetizar que las personalidades concienzudas mantienen RS con características mayoritariamente rígidas y tradicionales que el resto de personalidades.

Skinner (1968) en su libro *Walden Dos*, recalca de manera tajante la necesidad de la aplicación de los aportes teóricos: “En antropología, sociología y psicología las formulaciones preferidas son aquellas que no dictan una acción concreta” (p.7). Por lo que una de las aplicaciones de los supuestos redactados, estarían encaminadas hacia un mayor conocimiento colectivo de las diferencias de los factores de la personalidad que dirigen los comportamientos de cada individuo según su estilo, sin caer en las

concepciones deterministas de tiempos anteriores, se considera que una amplia visión sobre los componentes individuales y colectivos puede tener una significativa utilidad a nivel interpersonal.

Si bien es cierto que las preguntas de los elementos y mecanismos de la personalidad aún están lejos de ser respondidas, por la mencionada dificultad de abordaje y comprobación de las variables. Sin embargo un importante camino para la comprensión de la variabilidad de los procesos explícitos e implícitos podría tomar como base la vinculación de los hallazgos clínicos, con los datos de laboratorio basado en las teorías de la etnopsicología. De hecho, los supuestos obtenidos por la mencionada asociación deben comprobar su validez a través de situaciones comprobables.

La complejidad del proceso conlleva una dificultad inicial de encontrar los medios experimentales para su corroboración. Dicho conocimiento tendría una amplia gama de aplicaciones en especial a nivel interpersonal, puesto que un mayor conocimiento de los procesos del comportamiento serviría como sustento para mejorar las relaciones sociales. Trasladándonos a un plano socio cultural, dichos aportes podrían ser componentes significativos en el establecimiento de acciones colectivas a nivel de educación, salud, entre otros.

Referencias bibliográficas.

- American Psychiatric Association (2000). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-IV-TR. Washington, DC: Autor.
- Bandura, A. & Walters, R. (1990). Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad. Título original: Social learning and personality development. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Bellelli, G., Leone, G. y Curci, A. (1999). Emoción y memoria colectiva: El recuerdo de acontecimientos públicos. Revista de psicología política. N 18. 101-124.
- Feist, J. & Feist, G. (2006). Teorías de la personalidad. Traducido de: Theories of personality. Madrid, España: Ms Graw Hill.
- Fierro, A. (1996). Manual de psicología de la personalidad. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Finkenauer, C., Gisle, L. & Luminet, O. (1997). Flashbulb memory: A special case of memory as an individual and social faculty. In Pennebaker, J., Páez, D. y Rimé, B (Eds.). Collective memories of political events: Social and psychological perspectives. pp. 191-208. Mahwah, NJ: Erlbaum
- Halwachs, M. 1925. Le cadres sociaux de la memorie. París: Editorial Puf.
- Heatherton, T. & Weinberger, J. (1997). Can personality change?. Washington, D.C.: American Psychological Association.

- Hogan, R., Johnson, J. & Briggs, S. (1997). Handbook of Personality Psychology. San Diego, California: Academic Press.
- Huteau, M. (1989). Concepciones cognitivas de la personalidad. Traducido de: Les conceptions cognitives de la personnalité. Madrid, España: Fundamentos.
- Jedlowski, P. (1997). Collective memories. In Proceedings of the EAESP Small Group Meeting on Collective memory: Theoretical, Methodological, and Practical Issues. Bari, Italia: Edizioni Gius. Laterza.
- Le Doux, J. (1999). El cerebro emocional. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- López-Ibor, J., Ortiz, T. & López-Ibor, M. (1999). Lecciones de psicología médica. Barcelona, España: Masson.
- Marcet, C. (1994). Personalidad y relaciones de pareja. Barcelona, España: Promociones y publicaciones universitarias
- Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires, Argentina: Huemul S.A.
- Oldham, J. M.; Skodol, A. E. y Bender, D. S. (2007). Textbook of personality disorders. Barcelona, España: Masson.
- Oldham, M. & Morris, B. (1995). Autorretrato de la personalidad. Título original: Personality self-portrait. Girona-España: Susaeta.
- Pennebaker, J., Páez, D. y Deschamps, J. (2006). The social psychology of history: Defining the most important events of the last 10, 100 and 1000 years. N 32. 15-32
- Pervin, L. A., & John, O. P. (1999). Personalidad: Teoría e investigación. Traducido de: Personality theory and research. Arriola-México: Manual Moderno.
- Pervin, A. (1998). La ciencia de la personalidad. Traducido de: The science of personality. Fernández, España: Mc Graw Hill.
- Skinner, F. (1968). Walden dos. Título original: Walden two. España: Fontanela.
- Techio, E., Bobowik, M., Páez, D., Cabecinhas, R., Liu, J., Zubieta, E. y Espinosa, A., (2010). Social representations of history, Wars and politics in Latin America, Europe and Africa. Revista de psicología social 2010. 25 (1). 11-26.